

él entré semana? cómo le ha de decir se mortifique algun dia por la gran Reyna dexando de tomar chocolate, si para que él tome todas las mañanas le envía arrobos? cómo dirá que regule la gala, si teniendo él bastante con un decente roqueté la tiene ocupada en hacerle randas las mas finas, y delgadas? cómo dirá que pague primero lo que debe, si no tiene la otra bastante para darle Misas? Y lo mas lastimoso aún no está en esto, sino que sobre ser esta una materia tan clara, y tan conforme á los Santos, no faltan palabras con que quien se dexa llevar de esa ambicion, pretende pretextar lo que hace. Quizás dirá alguno: acaso es pecado el dexarse regalar? Que uno no lo pida, pase; pero que si se lo envian lo deseche, es melindre de cabizbaxos, de melancólicos, de escrupulosos, y de espíritus muy apocados, que de nonada se embarazan. O, bendito sea Dios, y qué bien vistas que están las vidas de un Santo Domingo, de un S. Ignacio de Loyola, de un S. Pedro de Alcántara, de un S. Felipe Neri, y de otros muchos célebres Padres de espíritu! Hasta aquí el Venerable. Ea, desengañémonos por la gran Reyna, y consideremos, que si el del exemplo cayó en aquel pecado, fue porque le faltaban los regalos; á buen seguro, que si á los principios los hubiera despedido, no se hubiera engolosinado, ni en su corazon se hubiera arraygado aquel deseo desenfrenado de tener. No quiero decir sea pecado recibir de las confesadas; pero digo, que es mejor, y mas del servicio de Dios la independenciancia, y abstraccion de estas que parecen niñerías, pues de ellas se pasa despues á lo que quizás habrá perdido á muchos, y entre otros al del exemplo. Por eso hacía bien aquel, que desde el dia que empezó á confesar, publicó entre los del Lugar tuviesen su doctrina por sospechosa si recibia cosa de sus Feligreses: con esto se imposibilitó él mismo, para que aunque despues quisiera, no pudiera recibir nada. Lo cierto es que con esta independenciancia, y abstraccion está mas bien dispuesto el espíritu para exercer ministerio tan alto con aquella rectitud que le exercitaban los Santos, los quales no decian sino lo de S. Pablo (a): *Non enim quæro quæ vestra sunt, sed vos. Nec enim debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis.* O, y qué sentenciancia! tan admirable es, como digna de que todos los Padres de es-

(a) 1. ad Corinth. 12. num. 14.

píritu la siguieran. Jamás busqué, dice el Santo Apostol, vuestros dones, sino vuestras almas. Los padres no reciben de los hijos, ni estos atesoran para aquellos; sino al contrario, para los hijos trabajan, y atesoran los padres.

EXERCICIO. Sea el oír una Misa por los Confesores, para que Dios les dé la virtud de la abstraccion, y el silencio perfecto para cumplimiento de aquel inviolable sigilo; y ahora en alabanza de aquella que lo fue de uno, y otro Testamento, segun decia S. Germano Constantinopolitano: *Sigillum est Maria, Veteris, Novique Testamenti*; digamos la oracion que se sigue, que es en la que S. Buenaventura la pedia que le defendiese de tantos lazos como Satanás tiene para aprisionar las almas; y no creo que haya lazos mas fuertes que los de los regalos.

O R A C I O N.

A Tí, Maria Santísima, se debe toda alabanza, y toda gloria; confortanos, Señora, con tu gracia, para que con ella nos defendamos de nuestros enemigos, y en sus lazos no caygamos, para ser perpetuamente presos; mas antes de tu presencia gocemos por los siglos de los siglos. Amen.

DIA VEINTE Y UNO DE JULIO.

R Efírese en la Historia de nuestra Señora del Rosario (a), que el año 1582, en un Pueblo de Aragon, llamado Villafelich, que es del Marques de Camarasa, en el Arzobispado de Zaragoza, habia una muger llamada Isabel Nochales, muger de Andres de Miedes, que era devotísima de nuestra Señora del Rosario. Tenian administracion de hacer pólvora en un Molino; este estaba en el acequia de los Molinos de harina, la qual de ordinario llevaba agua para tres ruedas. Para que las del Molino de pólvora fuesen con mas fuerza, era necesario echar el agua con tablas, porque corriese con mayor ímpetu. Iba la muger á llevar los materiales para la pólvora casi todos los dias, teniendo estilo, antes que saliese de casa, tomar el Rosario, y rezarle por el camino, de tal manera, que quando llegaba acababa su Rosario, y le besaba, y adoraba, poniéndoselo al cuello. Viendo esta muger que la rueda

Part. III.

F

de

(a) Fern. lib. 6. c. 25. ex Sagatizaval, l. 6. c. 48.

de un Molino estaba parada , llegó á ella , y forcejeando para que anduviese , la cogió la fuerza de la rueda , y derribó dentro la acequia , que llevaba un grande golpe de agua , y con furioso ímpetu la pasó por debaxo de quatro ruedas de otros Molinos de pólvora que hay en la acequia. Iba repitiendo ella siempre Jesus , y llegando á la balsa adonde se reparte el agua para las canales de otro Molino de harina (la qual balsa está honda dos estados de hombre) , adonde mayor peligro habia , se halló fuera del agua sin saber cómo , ni de qué manera ; y abriendo los ojos dixo: Nuestra Señora del Rosario me ha sacado de donde era imposible salir. Vino á su casa , mudó de ropa , y dió muchas gracias á Dios , y á su Madre Santísima por tan grande misericordia. El espacio en que anduvo esta muger en el agua , y entre las ruedas de los Molinos , se midió , y es mas de ciento y cincuenta pasos. Poco tiempo despues cayó otra muger en la misma acequia , y luego una rueda la mató , y hizo pedazos.

E X E M P L O.

POR los años de mil seiscientos y diez y nueve salió del Puerto de Lima para el de Arequipa un Navio llamado Santiago , era de Juan Rodriguez del Padron (a). El Piloto era nuevo , y no habia hecho otra vez aquel viage , que suele ser de poco mas de un mes , llevando provision para mes y medio. Habiendo , pues , navegado quatro meses , se hallaron quatrocientas leguas de tierra , con solas tres botijas de agua , y media fanega de legumbres : las calmas eran muchas , y el Piloto ignorante. Diego de Padilla , Escribano del Navio , era devoto de nuestra Señora de Gracia , y de continuo pedia á los navegantes se encomendasen á esta Estrella del Mar : obraba poco en ellos el consejo , y así se continuaba el trabajo. Viéndose ya tan afligidos , que aguardaban mortales daños , pues la hambre los comenzaba á molestar , y dentro de dos dias no tenian que comer , ni que beber , con que era preciso el morir ; la necesidad los hizo devotos , y el temor les obligó á buscar el remedio del Cielo en tan desauiciada tribulacion.

Echaron suertes para aclamar al Santo que les saliese por Patron , y entre las cédulas puso Diego de Padilla á nuestra Señora

(a) *Cal. Stel. lib. 3. c. 3. n. 70. ex Calancho , c. 40.*

de Gracia , y por dos , ó tres veces salió , con que conocieron ser ella la que los habia de socorrer. Todos la invocaron con mucha devocion , pidiéndola remedio en tan manifesto peligro. Luego aquella noche sopló tan deshecho viento , que en breve tiempo los puso en el Puerto de Arequipa , llamado Quilca ; pero el inexperto Piloto no lo conoció , porque la Ciudad de Arequipa está tierra adentro diez y seis leguas del Puerto. Tomaba la brújula , y hallaba que aquel era el parage del Puerto ; pero como no veía la Ciudad , volvióse á hacer adentro , tomando otro rumbo , y á la mañana se volvió á hallar en el mismo parage , sin saber él , ni los navegantes dónde estaban , porque entendian que Arequipa habia de estar allí á vista del mar. Así estuvo allí un mes , y la Santísima Virgen lo volvía al mismo parage cada mañana , hasta que viendo un suceso tan estraño , se determinaron echar la barca , y llegar á reconocer la tierra , donde en un retiro hallaron unos ranchos , y echaron de ver que aquel era el Puerto que buscaban.

Volvieron á dar la alegre nueva á sus compañeros , y reconociendo todos el milagroso favor de nuestra Señora de Gracia , repararon en otro nuevo milagro , que se habian sustentado veinte personas por espacio de un mes con solas tres botijas de agua , y media fanega de legumbres , dando cada dia á cada uno un jarriillo de agua ; lo qual no pudo ser sin que multiplicase Dios por la intercesion de su Santísima Madre la comida , y la bebida milagrosamente. Tomóse este suceso por fé , y testimonio con tantos testigos quantos eran los que iban en el Navio ; y el jarro se colgó , en memoria del milagro , en la Capilla de nuestra Señora de Gracia de Lima.

E X H O R T A C I O N.

INfinitos títulos , y sin número son las invocaciones con que esta divina Reyna se condecora , y ensalza ; pero no sé qué se tiene este título , ó invocacion *nuestra Señora de Gracia* , que atrahe , y roba dulcemente los corazones. Son las invocaciones los nombres de que nos valemos , como de memoriales , para conseguir mediante ellos la gracia , y el favor de Dios ; y como el mismo nombre *de Gracia* la lleva consigo , parece que con mas presteza , y celeridad se nos introduce , y llena nuestro corazon. Por eso son tantas las partes donde se han edificado Templos , y Altares á nues-

tra Señora con este título (de la que tenemos en esta Ciudad en S. Agustin, yá diximos el día 25 de Marzo), porque como lo que mas importa es la gracia de nuestra Señora, es bien que los hombres procuren quanto puedan celebrar á nuestra Señora de Gracia. Y si el mejor modo de celebrarla es edificarla altar en el corazon, consagrándola afectos, y actos finísimos de amor: amémosla de lo íntimo de nuestra alma, y no nos contentemos con la exterioridad de llevar en la boca el *Gratia plena*, que gracia de la Virgen solo en la boca, no es la que á esta Señora roba la voluntad; bueno es que se repita muchas veces el *Ave Maria*, *gratia plena*; pero si el corazon no está purificado, y limpio del pecado, que es el contrario de la gracia, mal podrá pasarse de la boca al corazon. Saquemos, pues, del corazon al enemigo, y contrario de la gracia, y veremos con quánta presteza se nos llena el corazon de aquella suavidad inexplicable que trahe consigo la amistad de Dios.

EXERCICIO. Sea hacer dos actos de contricion por las doce estrellas que coronan á nuestra Reyna: y pidámosla que pues fue la que conduxo á puerto á los del exemplo, que tan de veras se le encomendaron, nos lleve á nosotros al de la gracia, sacándonos de las amargas aguas del pecado. Y ahora oye por mi consuelo cómo la elogiaba S. Juan Damasceno, el qual no solo la considera poseída, y llena de gracia, sino que dice es la misma Gracia que hermosteó con su parto la naturaleza humana desgraciada por el pecado (a): *Beata Virgo est Gratia à Deo data, que humanam naturam debonestatam, partu suo honoravit.* Digamos la oracion en que S. Máximo la predica, no solo Gracia de nuestra naturaleza, sino la misma Gloria.

O R A C I O N.

Madre intacta, tú eres la gloria de nuestra naturaleza, Esposa del que todo lo puede, puerta cerrada, y Madre entre todas escogida: ruégote por tan singulares privilegios me des un aborrecimiento grande á los deleytes de este mundo engañoso, para que libre siga tus soberanos vestigios, mediante los quales llegue al deseado puerto de la Gloria. Amen.

(a) S. Joan. Damasc. *Can. in SS. Deip.*

EN la Ciudad de Palermo, en el Convento de los Padres Agustinos, hay una Imagen muy milagrosa, llamada nuestra Señora del Socorro, la qual, dia como hoy, año 1615, se apareció á una muger muy pobre, y paralítica, haciendo con ella la fineza siguiente. Hallábase esta pobre muy afligida, porque la parálisis no la dexaba acudir á las casas donde la daban limosna, y con grande fé hizo esta oracion: O Virgen Soberana, Madre del Señor que sanó al Paralítico, haced un milagro conmigo, y yo diré que tambien vos sabeis sanar paralíticas. Dicha esta oracion se le apareció vestida de gala la Emperatriz de la Gloria, y en su mano traía un cingulo precioso de oro muy grande, y la dixo: Hija mia, no menosprecio Yo las oraciones de los humildes, y así vengo á curarte, y decirte que lleves este cingulo, y lo presentes á la Imagen que te pareciere lleva el traje de que Yo ahora voy vestida: Ea, levántate, que ya estas libre de la parálisis. Alegre, y contenta la buena muger se levantó buena, y sana, como si mal no hubiera tenido. Y habiendo tomado con mucha reverencia el cingulo, desapareció la gran Reyna, y ella salió de su pobre alvergue gritando: Milagro, milagro, que la Virgen Santísima me ha curado, y dicho que lleve este cingulo á la Imagen que vá vestida conforme se me ha aparecido. Alborotóse toda la Ciudad á vista de un tan portentoso prodigio, y acompañándola muchos, fue visitando Iglesias; y en ninguna hallaba lo que buscaba, hasta que entrando en la que tiene aquella hermostísima Imagen del Socorro, dixo: Asimismo venia vestida; y ofreció el cingulo: recibieronle los Padres, y hoy dia se conserva con grande veneracion; sacándolo las rogativas por alguna muy grave necesidad. El llamarse dicha Imagen así, y el principio de su veneracion, fue porque el año 1306 estando ya desahuciado de los Médicos el P. Fr. Nicolás Bruni, de la misma Orden, se le apareció la Santísima Virgen, dándole repentinamente perfecta salud, y le dixo: Vé, y predica á los de Palermo que siempre que quieran consuelo en qualquier afliccion, que me invoquen con el título del *Socorro*, invocacion con que quiero en tu Convento ser implorada.

E X E M P L O.

HUbo un Sacerdote del Orden de los Crucíferos (a) muy devoto, y naturalmente adornado de un muy singular dón de castidad, porque hasta edad de treinta años no habia sentido ningun estímulo de carne, ó á lo menos cosa que le diese ninguna pena. Envidioso de esto el demonio, comenzó despues á tentarle con tanto extremo, que dudaba mucho si le habia de ser posible alcanzar victoria de tan cruel enemigo, porque de dia, ni de noche no le dexaba punto. Acudia á la oracion, deseoso de conservar la inestimable joya de la castidad, y derramando muchas lágrimas, suplicaba á nuestro Señor le diese valor, y fuerza para pelear con su carne, porque él se tenia por tan miserable, y flaco, que temia mucho en tan peligrosa batalla alcanzar victoria; y como quien sabia de cuánta importancia era la intercesion de la Virgen, puso en ella su esperanza, suplicándola que no le desamparase en semejante peligro; pero con todo eso, no sentia mas quietud, ni su carne dexaba de perseguirle, por lo qual andaba triste, afligido, y dudoso si habia de perseverar en la batalla. Andando de esta suerte vió una vez en el Altar donde estaba haciendo oracion una Imagen de nuestra Señora con una hermosísima diademá en la cabeza, y otra de la Bienaventurada Santa Gertrudis, y con grande sencillez comenzó á hablar con la Santísima Virgen, diciendo: Por cierto, Señora, que lo haceis muy bien; bueno será (ó Virgen Gloriosa) que habiendo yo acudido con tanta confianza á pedir vuestro favor, os mostreis tan esquiva en concedérmele, viendo la afliccion en que estoy; siendo verdad que esa hermosa diademá que teneis puesta, es como laureola de que sois Princesa de las Vírgines, y Castos; pero ahora que la guerra es mas cruel, y dos enemigos más me acosan, por lo qual me veo en manifestó peligro, por ser muy flaco para resistir á tan grandes tentaciones, es bien que os resolvais: ó conservadme casto, ó la corona ha de volar; y así mirad lo que haceis (decia con su candidez el buen Sacerdote), que si suplicándooslo humildemente me menosprecias, yo lo que haré será quitárosla de la cabeza, y con ella adornaré la de vuestra sierva Gertrudis; la qual vien-

(a) Cœl. Stel. lib. 3. c. 4. n. 4.

viendo que yo tanto la procuro reverenciar, y honrar, tengo por cierto que ella me favorecerá de suerte que no permita peligrar en tan procelosas ondas de tantas, y tan importunas tentaciones. Entonces la Soberana Virgen, que debió de gustar no poco de la inocencia, y santa simplicidad del Sacerdote, correspondiendo á sus buenos deseos, le alcanzó tan grande victoria de sus enemigos, con tanta paz de su alma, y rendimiento de sus pasiones, que desde aquella hora nunca mas sintió tentacion de carne, repitiendo despues allá en la oracion: No decia yo bien, que la Virgen no haria nada, si yo no le hiciera un poco el valiente?

E X H O R T A C I O N.

VEese practicada en este exemplo aquella providencia que el Altísimo tiene de revelar, y manifestar á los sencillos, y humildes lo que esconde, y oculta á los que presumen de sabios. De esto blasonaba la Sabiduría Divina por S. Matheo (a): *Quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Algunas veces he ponderado qué será la causa que entre tantos doctos como el mundo tiene en las Universidades, y tantos, y tan insignes Predicadores, que con su trabajo, fatiga, y estudio han llegado á penetrar intrincadísimas dificultades, apenas hay uno, ú otro que llegue á la revelacion, y manifestacion con que Dios se comunica, y se dexa ver: qué debe ser la causa que los escritos, y discursos son admirables, conceptuosos, y eruditos; pero sin participacion de aquellos ocultos, y soberanos decretos, de aquellos piélagos insondables de suavidad, y dulzura. La razon á que lo atribuyen los Santos, es á lo que acabo de decir de S. Matheo; porque Dios solo á los humildes, á los sencillos, á los que puesto en balanza todo lo que saben, todo lo que han trabajado, y humanamente adquirido, lo menosprecian, y olvidan por no perder un rato de aquellos interiores afectos de la oracion con que se fervoriza, y alienta el alma para pelear, y rendir las pasiones. Apreciamos más el aplauso del mundo, ser alabados de los Grandes, que digan: No hay mas que Fulano, posponiendo el rato de retiro, y las horas de oracion; pues qué mucho no haga Dios, ni su Madre Santísima aquellos favores que

(a) Matth. 11. v. 25.

al Sacerdote del exemplo, y á otros muchos ha hecho? Buen Padre Suarez, Doctor de los mas célebres que ha tenido el Orbe, que no se cansaba de decir: Si la Compañía me quitase la hora de oracion que antes de tomar la pluma tengo todas las mañanas, dexaría la sotana. Pero por eso, pregunto, dexó de escribir tantos, y tan dilatados volúmenes, que contados los dias desde que empezó á escribir, le salen á mas de seis hojas? Pues qué dirémos de un Santo Thomas de Aquino? Aquí habiamos menester resmas de papel para sus alabanzas. Nunca tomó la pluma, con haberla tomado tantas veces, que primero no se hubiera puesto en oracion: *Numquam se lectioni, aut scriptioni dedit, nisi post orationem*; y por eso dexó de ser el que se ha levantado mercedísimamente con el nombre de Sol, y Doctor Angélico de la Iglesia? Desengañémonos, Católicos, y dexémonos de presunciones, y trabájese por quien con una hora de su dulce comunicacion paga superabundantísimamente qualquier trabajo; y creamos que no por acudir á los ejercicios de virtud dexaron los Santos de escribir, y conseguir quanto se puede en esta vida apetecer, que es lo que la Iglesia dice de nuestro S. Isidoro: *Qui Deo student, nihil non proclive sentiunt, nihil frustra conantur, nihil non ex voto consequuntur*. Y pues tanto importa la sencillez, y humildad para conseguir dones celestiales, acudamos á aquella que nos dexó en esta materia tanto que imitar, y de quien dixo Alberto Magno, que no por otro, sino por su gran sencillez, se llama Paloma. Atiende, y verás qué lindas, y cuán del intento son sus palabras: *Columba est simplex, quia simplicitatem suam commendabilem in hoc ostendit, quod omni transitoria delectatione contempta, solum illud caeleste granum elegit, quod erat in sinu Patris, per quod ipsa impleta est omni bono*. Paloma sencilla, cuya sencillez se manifiesta en el menosprecio de todo lo que en este mundo deleyta; y así solo eligió el grano aquel que en su seno tenia el Eterno Padre, por lo qual logró todo el bien que podía desear.

EXERCICIO. Sea decir siete Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez que se pronuncie el dulcísimo nombre. Digamos ahora la oracion en que S. Efren dulcemente la saluda tambien Paloma.

ORA-

ORACION.

Dignate, Virgen Santa, de que tu siervo te alabe, y diga Ave Maria, Ave cándida Paloma, Ave fulgentísima Estrella, Ave Luz sobremanera hermosa, Ave de los Serafines Cántico, Ave de los Querubines Hymno, Ave del Género humano Alegría: pues tan poderosa eres, Señora, el perdon de los pecados nos consigue. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE JULIO.

UNA de las Santas mas enamoradas, y mas favorecidas de la gran Reyna fue la que dia como hoy, año 1373, mereció oír su blanda, y suave voz en la última hora de su vida; esta fue Santa Brigida viuda, la qual muy de continuo era visitada de esta divina Señora con tanta familiaridad, y cariño, que habiéndola desposado con su Hijo, la dixo: Amada mia, de aquí adelante no te he de llamar sino mi nuera. La Santa muy contenta aceptó el favor; pero la dixo: Señora, bien vengo en que me digais nuera; pero yo, Señora, con vuestra licencia os llamaré madre, que me parece nombre mas dulce que el de suegra. Siendo de siete años vió que nuestra Señora traía en su mano una corona de oro, y ella se la pidió de esta manera: Señora, esa corona parece pequeña para vuestra cabeza, no me la dexareis probar á ver si me viene bien? Sí, Brígida, con mucho gusto (dixo la gran Reyna), que para tí te la traygo. Púsosela, llenando á su sierva de una indecible ternura, y suavidad espiritual, que le duró toda la vida. Estando Santa Brígida desauiciada de los Médicos por vehementísimos dolores de parto, se le apareció la gran Reyna, y tocándola, al instante parió, y estuvo buena. A esta Santa reveló la Santísima Virgen la salvacion de S. Hemingo, por la gran devocion que la tenia, y en particular diciendo en todos sus Sermones algun favor de esta Señora. Todas sus festividades procuraba esta Santa con nuevos modos celebrarlas; pero en particular la fiesta de la Purísima Concepcion, porque se la reveló con especialidad nuestra Señora, la qual dia como hoy la llamó á los descansos eternos, acompañada de Angeles, cantando todos aquel verso de los Cánticos: *Veni de Lybano sponsa mea*.

EXEM-